

Cita bibliográfica: Vicente Serraller y Aemor (Ed.): "Discurso Undécimo", en: *El Escritor sin Título*, Vol.1\11 (1763), pp. 323-357, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Los "Spectators" en el contexto internacional. Edición digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.137

Discurso Undécimo.

Fe de Erratas,
pero no Erratas de Fe.

Los hombres grandes y que ha orlado la fama de primeros Cortesanos en el Orbe de la Literatura, no dexaron de serlo porque retratasen alguna, ó algunas proposiciones, pues amantes de la verdad, si se desviaron un punto del equilibrio en que debe estribar, lo mismo fué conocerlo que retirar las líneas y tocar votasela para desmontarse del potro en que estaba el entendimiento, guiado de la precipitacion. Para el tiempo de Mari-Castañas hay está mi Gran Padre San Agustin, que con sus retrataciones se retrató en el templo de la inmortalidad, sin que se pueda hallar, ni mejor copia, ni mas delicado pincel. Para nuestros dias el Ilustrísimo Padre Maestro Fejoó en la respuesta á cierto Mínimo, supo, al peso de la razon, inclinar razones que se tuvieron por de peso. Esto es así, y no me parece muy mal encajado por lo que pueda tronar, y porque yo no soy testa de fierro que he de estar con mis tronerías en el cuerpo, solo porque las he puesto de molde. Sépase, pues, que en mi Discurso primero hice un dístico, para exôrnarlo, y dar noticia de que sé hablar en latin; y porque es la gran moda poner en el zaguan de qualquier papelejo algunas zurrapillas en verso, alusivas al asunto que se pretende, vengan ó no vengan al caso, que eso lo entienden pocos, por fin engañan á muchos; como habia de decir otro disparate, dixé éste.

Justitia, & pietas, clementia, & denique virtus.

Donde el segundo & sobra; y porque no me quede escrúpulo lo dexo por declarado, téngase por mal puesto y alondon. En la página 14. hallarás un *Molieri*, que es un ripio gordísimo pues debe decir Moliere. Este creí siempre que me costara ir á París, porque se armó tal danza de monos sobre mi poco curtimiento y precipitado caletre, que no las tuve todas conmigo, y estaba con temorcillos que me hiciesen abjurar de *levi*. El error no es mas que de una letra; pero una letra á veces vale muchos doblones, y no se perdona así como quiera. Lo peor del cuento es, que me espetaban el exemplo de Ana y Anás, que con sola una s de diferencia va á decir nada ménos que una Santa tan Santa como la Santa Madre de la Madre Santísima de la misma santidad, ó un picaron tan de marca, como el mas marcado en el mar de la picardía. Cierta, pues, que no era cosa de dar solucion así como quiera, ni hallar una distincioncilla filosófica, de que dicen que yo tengo buena cosecha, y por eso, y porque sí, y porque no, y por otras muchas razones, digo que debí decir Moliere; y acabados son cuentos. No muy léjos de allí, sin saber cómo, ni cómo no, me hallé con un *tululi mundi* en lugar de tutilé mundi, que no supe cómo tuve ojos para verlo. ¿Tululi? Ya se conoce que yo soy un estético, y que en mi vida he tenido cámaras ni linternas obticas ni mágicas. Súfrelo lo mejor que puedas, y abúr.

Oxalá parara en eso mi desconcierto, y no hiriese mas substancialmente lo intrínseco del aquel. Has de saber que si Numa Pompilio volviese al mundo, segun dicen que fué de Religioso, y me cogiera debaxo de sus uñas, era poco hacerme quemar vivo, ó desollarme. Es mi delito nada ménos que de lesa Gentilidad. Yo, miserable pecador, escribí: ¡O nunca lo escribiera! la Hidra Nemea, debiendo haber dicho Lernea; pero como esto de Lernea parece que huele á cosa de hernia, la quise apartar hasta de las bragas de mis papeles. Don Hércules (que es razon, que un hombre como Hércules tenga Don teniéndolo quatro Porras mas Porras que la suya) llegó á ser Dios por sus uñas, que en aquellos tiempos se ganaba la deidad á ménos costa que hoy el sacrificio. Pues, señor, como digo de mi cuento, el susodicho alma de cántaro se acomodó á Provisor de los antojos de cierto Euristeo, Rey de Micenas, el qual lo habia de experimentar en doce cosazas de gravísima dificultad, y saliendo bien de todas ellas,

lo meteria á Dios, como pudiera, á Sastre. Lo primero que le espetó en el cuerpo fué, que pasito á pasito se fuera á la Ciudad de Cleona, y tomara razon de la Isla de Nemea, en donde encontraria un Leonazo de terrible catadura; que era menester vendimiarlo y tocarle el bulto, que de este modo seria cuenta por ménos de lo mucho que le restaba. Cuéntase que lo hizo así, que le tiró muchas flechas, que le dió fuertes porrazos; pero que tieso que tieso, no hubo novedad, pues el señor Leon tenia mas entereza que algunos otros señores. Ultimamente se tuvo que abrazar con él (como si fuera Onfala ó Deyaneira) le hizo echar el alma por la boca, y se lo cargó al hombro á modo de los Loberos, que andan pidiendo huevos, y atemorizando mentecatos. Esto lo decia yo porque es voz y fama pública, que de la piel se hizo un traje, que aunque tan costoso, le caia lindamente, porque ganado con su trabajo, y adquirido por sus puños, no podia parecer mal. ¡Qué pocos vestidos se ven en el dia cortados por estas medidas! ¡Quántos tiernos sacrificados corderillos son hoy la gala de muchos presumidos de valientes! Dirás que esto es fábula; pero no lo es el que con el *sudor de tu rostro debes comer el pan; que has nacido para el trabajo*, y que éste es el escalon para arribar á trono mas alto que el que le fingiéron al mayor de los Jaques. Con pieles de Leon y Porras se gradua el valor que los cutoes solo dicen bien en un Page, y las camisolas de vueltas (si llevan por rapacejo las delicadezas de Saxonia renacidas en Inglaterra) caen lindamente en una Marica. Inmediatamente que salió de este paso, se presentó en la Corte á dar cuenta de su comision; pero no le permitiéron entrar, (que hasta el mérito suele ser sospechoso) ántes bien sin dexterlo detener, le diéron dimisorias para la Ciudad de Argos, en Acaya cerca de donde habia una espantosa Hidra llamada Lerne, por estar pegada á una Isla llamada Lerna, que criababa esta buena alhaja. Era á modo de un colgajo de cabezas, ó un armatoste tan desesperado, que no habia quien le pudiese entrar, porque aun no le cortaban una, quando cata aquí otra, de modo, que quanto mas vencía, habia mas que vencer. El pobre Hércules se veía y se deseaba con las tarascadas que le daba á un lado y otro, y se valió de su sobrino Jolao, para que al tiempo que le cortaba uno de aquellos chichones, aplicase un cauterio de fuego, que éste es el modo de limpiar la tierra de las malas cabezas que la tienen asolada, y verse libres de bestias que comen por muchas bocas. Aquí podia yo decir algo á los Democracios y Aristocracios, y á muchos tragones que multiplican las lenguas de la adulacion y falsedad, para chuparse el quilo de las Islas que habitan; pero bastante dicen la razon y la experiencia, así hubiera quien cortara las cabezas, y luego las cauterizase, para que no retoñaran las dentelladas de ambicion con que agotan la tierra que pisan. ¿Pero para qué será tanta paja, si esto se pudiera haber dicho en una línea, sin tantas vueltas, revueltas y desperdicios? Vms. creerán que se llenan los papeles sin mas ni mas; pues no señor: giron de aquí, piltrafa de allá, se viene á sacar en limpio una Hidra literaria, con tantas cabezas como párrafos, aunque no haya mas asunto que haberla hecho natural de Nemea, debiendo ser preternatural de Lerna. Sea en buena hora; pero lo dicho dicho.

En la página 50. hallarás un *borrado*, que debe decir borracho, y aunque allá se va todo, no quise dexármelo en el tintero, sino hacerme cargo aquí de éstas y otras borracheras. Es cierto que se borran ó emborran las potencias de los que levantan demasiado el codo; pero tambien lo es, que hay otra casta de borros que se borran tambien, y aun quasi tan mal por echar á rodar los cascos preocupados y quimeristas, sin mas que dé donde diere. Esto lo decia porque en el lugar de esta errata, formo, en boca de un Padre Maestro, una comparacioncilla, que viene á ser: *¿habrá cosa mas disonante, ni que mas ofenda al tribunal de la razon, que ver á un luxurioso predicando castidad; á un gloton abstinencia; á un avaro limosna; sobriedad á un borracho; y á un pródigo economía?* Y seguidamente. *¿Pues qué mas te parece que será ver á un tropel de desarreglados y que necesitais Tutor, meteros en lo mas serio de los gabinetes, &c?* Quieren que á los mismos que digo que necesitan tutor, les comprenda en fuerza de lo dicho, ser borrachos, luxuriosos, glotonos, pródigos y avaros. Ya veo que á quien tenga sangre en el ojo no es menester machacarle en la persuasion de lo contrario, y el que no la tenga, no distinguirá lo blanco de lo tinto; y si no sabe esto, ¿cómo lo ha de entender con mi explicacion? Con que dexémonos de cuentos, que mis pedradas son de entendimiento, no de voluntad. Lo primero puede ser virtud, lo segundo no puede dexar de ser vicio; con que borrado el *borrado*, y puesto en su lugar borracho, estamos al otro lado de la calle.

Andate ahora pasito á pasito hasta la página 63. y hallarás una clausulita que comienza: no *ha* hay. El *ha* sobra, y esas dos letras, ó letra y media pueden hacer falta en otra parte, y las puse de mas por lo que pueda ser. En esta plana misma hay algunas intercadentes y descoloridas por falta de tinta, con que quedamos en paz, las que pierdo por las que me hallo. El que quiso introducirnos los apóstrofes, económico hasta no mas, y cicatero de papel, no llevará á bien, que yo malgaste este tiempo, despues de haber prodigalizado el original con algunas superabundancias, pero tenga paciencia que no le rompen algun brazo.

Sin detenerte un punto es forzoso que des un brinco hasta la página 84. y hallarás que dice: que el infame Juan Jacobo *supona* muerto y mas abaxo *supoficion*. Está seguro que no lo hice á mal hacer, y que mi ánimo fué escribir *suponia*, y *suposicion*. Lo qual supuesto (por mas que quieras suponer, que son erratas de *suposicion* una y otra) salimos del dia. Ahora es menester dar media vuelta á la izquierda, y volver atras, como los Sogueros, pues se me habia olvidado decirte, que en la 79. refiriendo unas palabras del Autor de las Noticias de Moda, digo así: *y de estos Reynos cultos de la Europa*; no debiendo poner sino otros en lugar de estos. En cuya parte estoy mas culpado de lo que parece, pues por lo mismo que copiaba, habia de ser fiel y legalmente; pero como de esas copias se ven todos los dias mas legales que fieles. No sé si te parecerá bien ó mal el que aquí haga una reseña y te acuerde el fin con que yo escribí la clausulita de esta errata. Pues no fué otro que probar que los Españoles no eramos incultos, despues que por haber dicho, que estabamos incivilizados, anduvo la paz por el coro. Hoy no puedo dexar de congratularme y dar muchas gracias á Dios, pues el señor que lo decia *ex inimico factus est amicus*. Y despues de haberme hecho rajas para probarle, *que Calderon no está lleno de disparates; que no fuera bueno, que el Teatro Español observase las rigurosas Constituciones del de Francia; y que nuestras representaciones no eran tan momias y escarnadas como las hacia*; tengo la satisfaccion de verlo en el Público, probando contra el Pensador y sus sequaces, que nuestras Comedias son las mas bellas, originales y exâctas de toda la Europa: y aunque en toda ley de volatería era ahora muy de mi obligacion el volver casaca y probar contra él mismo: “que miéntras duren estas perjudiciales [sic] representaciones, no se civilizará nuestra Nacion, ni se perfeccionarán las costumbres:” no estoy de ese parecer, y me falta poco para decir en copla de verso:

Los Iros se vuelven Cresos;

Y los Zoylos Mecenas;
Aristogitón Pericles;
Marios y Silas, Eneas.

Y aun me falta ménos para poner por añadidura y á modo de suplemento: *Sapientium est mutare consilium*, que lo mas que podrán reparar es en el *Sapientium*, y es menester ser muy reparon para reparar en una palabra. Vaya en buena hora, que quando yo estoy sacando á corro mis faltas, sobran las agenas. Así no sobrara una S en la página 80. que estampé un *dernier Parisiens* como una casa; y aunque tuve mis fundamentos muy hondos, no por eso será razon que se perdonen sin mas sal ni mas agua. Es el caso, que yo desde luego creí que era voz derivada de París, y como París es segunda persona del verbo Pario, creí que Parisiens fuera participio de presente, y sin mas ni mas lo encaxé. Ni se me arguya que por eso soy mal Gramático, pues por esa regla correspondia pariens, que al señor Argumentador le diré yo tan lindamente, que no sabe cuál es su paridura derecha, pues hay una reglecita en la Prosodia, que dice: *Sincopa de medio tollit quod Aufereis auget*; con que por *aupheresis* salia libre y sin costas del reparo. Gracias á que un Amolador, hombre que ha rodado mucho por la Europa, me sacó de mi necedad á puro monsiurarme las entrañas.

Si siempre que el hombre peca,
Jobe vibrara sus rayos,
Ni habria quien lo contara,
Ni tampoco á quien contarle.

Esta coplita que te he puesto ahí á secas y sin llover, no pienses que está á moco de candil, que es para reencaxarte que soy Latino, pues es quasi construccion de un versécito de mi hermano Nason. Llámole hermano, porque soy tan Nason como él, tan desterrado como hijo de Eva, y tan Poeta que puedo ser Capuchino. No es para otra cosa que para que sepas que en la página 108. hallarás en una cita que á cierto Reverendísimo le reverendeo tanto que le hago la reverencia con un *Reverendissimus admodum*. El *admodum* con el positivo, tiene fuerza de superlativo; ¿con el superlativo qué fuerza no tendrá? Por eso, y porque parece albarda sobre albarda, si es lícito poner al fin de qualquier escrito de gasto ó entrega, salvo error de pluma y cuenta; séame lícito el que no se tome en cuenta, porque fué error de pluma. Y si con todo estás reacio y contumaz, quédate contumaz y reacio.

Sin detenerte en algun Meson ó Posada, has de ver en el número 139. un *ardarse*, que no sé de donde Diablos ha salido. Andarse debia decir, con que no hay que andarse en historias, si no emendarlo, que ahora estamos en Quaresma, y quando el mas pecador siente ó debe sentir estímulos que lo exciten á la emienda: no será razon que se niegue un términillo de tan baxa estofa como el buen ardarse. Como habia de ser en otra parte, te quiero hacer aquí una advertencia, y es, que yo nací en Aragon, de que doy infinitas gracias á Dios. Digo que debo darlas, que no quiero que tildes tú lo que puedo yo. Allí los diminutivos acaban en *ico*, como cazolico, mañico, bonico; y aquí en *ito*, como cortejito, chusquito, bonito. Esto bien lo sé que no es menester cursar en Salamanca para aprenderlo. Con todo, jamas he podido reducir mis labios para juagarse con esta mermelada, y para una que dé en el clavo, doy treinta en la herradura. *Quod natura dat, tiruliru liru liru*, dice un Recopilador de adagios. Por eso si hallas algun diminutivo de esta casta en mis papeles, has de considerar dos cosas, la una, que por mas Castellano que seas, estás obligado de justicia á perdonarme, ó la primera vez que digas Perico, te haré decir Perito, y nos veriamos las caras. La otra, que es la que quiero que te se encaxe con mas fuerza, que si eres Padre de Familias, Maestro de Niños ó Azotea de pupilage, conozcas la fuerza que tiene qualquiera vicio que viene de la infancia, pues ni la razon, ni la ciencia en contrario bastan á sufocarlo, aun en materias que se meditan.

Adelante con la Cruz, pesada por nuestros yerros, que si lo consideras bien y llevas este pensamiento adelante, te se dará muy poco cuidado, aunque en la plana 152. halles: *á palabra la de Dios*, debiendo decir: á la palabra de Dios. Aun en lo material no parecen bien que se escriban errores, y mas si son pertenecientes á la Divina Palabra. El caso es, que yo siento éste, que es un descuidillo de poca monta, no mas porque me afea la cláusula; y tal vez no sientes tú, ni siento yo otros mas gordos y mostrencos que afean la túnica de nieve hasta volverla carbon y dexarla cadáver, sobre ser dádiva que costó tanto ganarla, y que no se puede recuperar sin el pan del dolor y la espada de compuncion. No desprecies la sacudida, sea donde fuere, que Dios puede llamarte á su arbitrio, y tu responderle al tuyo. Me viniéron ese par de cláusulas, que está en tu mano el que sirvan de algun provecho; y sobretodo, ser bueno, nunca te puede estar mal.

Ten ahora un poquito de paciencia, y vamos á que desde la pág. 183. hasta la 226. inclusive no hay muchas erratas, porque todo es una errata. ¡Qué braba tocata me pegáron! ¡Cómo me sacudiéron el tamo! Y yo sin decir esta boca es mia, he callado como un muerto, dando motivo á los hombres de juicio para que susurrasen entre dientes: *Qui tacet, consentire videtur*. Pero como no hay latincillo de estos, que no tenga su rival al canto, como habia de aplicar otro, me ha dado gana de que sea éste: *Nulla fatuitas sine Patrono*. Es decir, que así como me han echado los tamborillos porque no he dicho palabra, he tenido tambien cascabeles que hayan defendido mi causa, y me han estrechado á que siguiera mi camino, sin hacer caso de los Gozquecillos, que me tirasen la capa. Fuera de esto, yo tenia prometido no responder al señor que me honra, porque le tengo miedo, y dice tantas cosas en cada papel, que cada papel parece de muchas cosas. Pero por satisfacer á los primeros y hartar á los segundos, no llevarás mal que diga aquí alguna cosuela, breve, clara y compendiosa. Para quedar del todo libres de polvo y paja, corrige ántes en la pág. 214. un *exísta*, que debe decir excita; y excítate á poder hacer lo mismo en la 217. que hallarás *la Samaritano*, y ha der ser la Samaritana; que con esto y tu bendicion tendré tu bendicion y esto.

Estamos en el asunto, y así no hay que darle vueltas: oiga Vm. cómo me ponen, que como hay viñas, no hay mas que ver. Despues de cantar la victoria mi Antagonista, y estar bien firme de que no le pueden combatir con razones sólidas, y nerviosas, sino con juguetes y fruslerías, me hace favor de escribir de buena letra: “Los hombres de bien quando tratan una materia, la deben manejar segun sus fuerzas, con aquel juicio y madurez que corresponde á su carácter, y no con bufonadas de caballeriza, que no prueban, y solo divierten á la canalla.” ¿A quién le parece á Vm. que podrá divertir esto? ¿quién dirá que esto corresponde al juicio y carácter de Vm.? ¿y es posible que por eso no soy hombre de bien? Pues señor hombre de bien, en encontrar cosa que de mil leguas parezca á esto, ni que yo aje á Vm. ni á otro alguno, en lo que toca á lo intrínseco del honor, que es la hombría de bien; que se quemen todos mis papeles, que yo seré el primero á chamuscarlos: y sepa Vm. que le perdono éstas é iguales bocanadas, porque estoy creido que no sabe lo que se hace.

La razon que tiene este señor mio para estos é iguales latigazos es, porque en su Desengaño segundo al Teatro Español le da gana de preguntar, si los que defendemos los Autos sabemos: “¿Qué cosa es Poesía y en qué clases se divide? ¿quál es su artificio? ¿de qué partes consta?” y otros quantos interrogantillos de esta misma naturaleza, reducidos todos á que le expliquemos, pena de ser tenidos por zánganos, todo lo que pertenece á esta materia; y porque yo no lo hice así, cáteme Vm. que dixo en su tercer desengaño “Que en vez de usar de este único

medio, se vale de cuchufletas que nada prueban, é indignas de hombre que ya salió de la escuela.” Señor mio, yo estoy todavía en ella, y recibo de Vm. unas lecciones muy lindas. Así para otra vez juntará Vm. el *indignas* con la *canalla*, porque es cosa indigna para quien no lo sea. Entretanto sepa Vm. si puede saberlo, que tengo explicada la verisimilitud de los Autos superabundantemente: que he dicho que la Poesía se divide en Epica, Dramática y Lírica; y que para responder plenamente á los deseos de Vm. y darle entera satisfaccion de los ramos, ramas, especias ó especies que la componen, del artificio y de los demas recados, es mi ánimo que se inxieran aquí, y Vm. dé por insertos á Rengipho, Lujan, Salas, Julio Escaligero, el Padre Juvencio, y á mas adundamiento la Poética de Aristóteles, y la bellísima de Horacio, que yo no hallo otro modo de satisfacer á tanta pregunta, ni es Vm. hombre que se ha de contentar con ménos respuesta.

Vaya otro empujon. Está Vm. creido, que los Autos no pueden valer dos caracoles, fundado en un error que va incluido en estas preguntas: “Al que quiera defenderlos le suplico que me diga, (ya me lo podia haber dicho) ¿si la ilusion ó el engaño es el alma del Teatro? Si lo niega, será hacerme quebrar la cabeza en probarlo: si lo concede, ¿dígame á quién han engañado los Autos hasta de ahora?” Dé Vm. por respondido lo que dicen que le responderán, esto es, que hacen enternecer en algunos pasos; pues no hacen mas las mejores piezas del mundo. Yo no creo que en la preciosa Zarzuela, poco hace representada y dada á luz, es á saber, *la Feria de Valdemoro*, se llegasen á enagenar de modo los convidados, que pensasen estar en el sitio de la Feria, y no en casa del Excelentísimo Señor Conde de Rosemberg: siendo lo mas que puede ser, que en tal qual paso, la que vendia los huevos y el Señor Conde, pareciesen Señor Conde y muger que vende huevos. Aunque se representara la *Petimetra* de Vm. que es quanto se puede decir, dudo que hubiese alguna tan buena alma, que creyese que efectivamente estaba pasando lo que Vm. quiere, y no puede pasar. Saquemos, pues, en limpio, que en ninguna representacion se logra mas que excitar los ánimos tal qual vez; esto lo hacen los Autos como Vm. no niega: luego tienen la ilusion que necesitan. La pintura quanto mas se arrime al natural, es mas perfecta; pero ninguna se arrima tanto, que no se conozca que es pintura. Las uvas de Praxíteles, que engañaban á los pájaros, no lo engañarian á Vm. que es desengañador, ó no es desengañador si lo engañaban á Vm. Y por Dios no diga que los Autos *excitan, aunque toscamente*, porque es toscamente dicho, y no lo dixera Tosca ni el Toscano mas bebido.

El otro argumento que se me hace está reducido á que Calderon personaliza los entes metafísicos: cosa espantosa é inusitada: y yo para defenderlo traigo exemplos de Virgilio, Lucano, y otros que molestísimamente cito, y esto ya se ve que es una tontería, porque: “Si hablamos de Dramas y no de Poema Epico, ¿de qué nos sirven estas citas, mas que de demostrar la ignorancia de quien no las sabe aplicar?” Mire Vm. que yo me contento solo con que mire Vm. la Epopeya y el Drama, segun quantos tratados de Poesía hay en el mundo, convienen en ser una *accion total y verisímil*; y en hallar Vm. Autor que [sic] diga lo contrario, clávemelo en la frente. Sépase ahora, que porque el hombre y el bruto convienen en el ser de animal, lo que yo pruebo, que conviene al bruto como animal, pruebo del mismo modo, que conviene al hombre sin un flux de diferencia: luego, hijo mio de mi corazon, si la Epopeya y el Drama convienen en ser una accion total y verisímil, ¿qué mas tendrá probarlo en la Epopeya que en el Drama? Ola, y no piense Vm. que porque digo hijo mio de mi corazon es esta fruslería y no razon nerviosa, pues es Filosofia tan corriente como el real de plata y ainda. “Para probarlo dice Vm. debe buscar textos en Plauto, Terencio, Menandro, Aristófanes, Sofocles, Eurípides y otros muchos Dramáticos.” Vamos á espacito. En primer lugar no todo lo supiéron esos caballeros: luego puede ser una cosa muy buena, y que ellos no la dixeran. A mas de eso, Eurípides en su Hecuba introduce la alma ó sombra de Polidoro: en su Alcestes la muerte: Aristófanes en Pluton la pobreza: Esquiles en su Prometheo la fuerza. ¿Quiere Vm. que en estas cosas claras é indubitables gastemos el tiempo? es precioso, y no es razon desperdiciarlo malamente. Item, ya dixé á Vm. en mi Discurso sexto, y Vm. no quiere entenderlo, que el Padre Juvencio, célebre Jesuita, dice: *Agrada en grande manera, que tanto los Poetas antiguos como modernos, induzcan personas ficticias en el Poema Epico, Trágico, Cómico, Bucolico y Satírico. No sin dignidad y elegancia á las cosas inanimadas se les da espíritu, á las mudas voz, como quando á Roma, Francia y Africa se les ve hablando, y tambien quando las artes toman bulto y expresiones de personas.* ¿Qué quiere Vm. mas en el asunto? dicho así ó explicado asá, ¿no es mas claro que el Sol de Mediodía, que la personalizacion de entes metafísicos dice *dignidad y elegancia*? ¿Qué está autorizado por Dramáticos, Maestros del arte, *antiguos y modernos*? Las dificultades que Vm. halle para que hablen la culpa y la gracia, ¿no serán las mismas en las Naciones y artes? ¿Pero para qué es cansarnos, si bastaba esto para que Vm. me hiciese mas favor, sin dexarme á la posteridad con la mancha, que “lo demas es no entenderlo, y hablar como el Papagayo sin saber lo que se dice?”

Habiendo ya demostrado la espantosa definicion de la alegoría que nos trae Vm. en su segundo Desengaño, responde dos cosas, que la que ménos supone no haber saludado ni por casualidad esta materia. La una es para salvar aquel horroroso conjunto; dice Vm. que no va aquello, porque así lo sienta, y que aun por eso le explica con la voz *dirán*. Señor mio, el segundo Desengaño es contra mi Discurso quarto, como nadie ignora, con que no será extraño que aquel dirán se entienda por mí, que dí la difinicion comunísima en todos los Retóricos. Pero aunque no fuera eso, ¿por qué ha de suponer, que nadie diga una cosa que nadie ha soñado en decir? ¿Ni por qué se han de figurar argumentos contra Calderon y sus secuaces sobre fundamento fingido? Ya se ve que esto es lo que es, porque yo no sé difinirlo. La otra es, que para emendar el error nos dice Vm. que difine la alegoría como Quintiliano, y que es *diversiloquium*. ¡Pobre Quintiliano, que no supo difinir la alegoría! ¡Qué bellezas son éstas en unos impugnadores de materias teológicas, retóricas y físicas! *Diversiloquium* ni es ni puede ser definicion, y lo mas mas género. De facto diversiloquio es la ironía, la anamatopeya, enigma y quasi todas las figuras de sentencia; pero larga la llevabamos si de esto habiamos de hacer especie.

Era nunca acabar si hubiera de texer todas las imposturas que Vm. me devana. Pero vayan un par de ellas, y dexémoslo por no apestar. Digo yo, que les emienda Vm. la plana al Padre La-Haye, y Duhamel, y dice Vm.: “Ahora es preciso purgarme de los injustos testimonios que me levantan. Dicen, pues, que corrijo al Padre La-Haye; y aunque, caso que fuera cierto, no debian reparar en eso, sino en si lo corrijo bien ó mal: no soy digno de tanta indulgencia. Dixo (dicen) este Autor, que los Cantares eran Pieza Dramática; y yo en mi Discurso antecedente dixé, que eran Dialogo y no Drama. Veamos quien tiene razon.” ¿Y tiene Vm. valor para decir que le levanto injusto testimonio, porque emendaba al Padre La-Haye? ¿Sabe Vm. qué cosa es injusto testimonio? ¿No confiesa aquí mismo que dixo este Autor, que los Cantares son pieza Dramática, lo que es cierto, como se puede ver en su Prolegomenon, que tengo bien citado? ¿No dice Vm. que *no son Drama ó Pieza Dramática*: con su *veamos la razon*? luego Vm. emienda al Padre La-Haye: luego Vm. me levanta el injusto testimonio de decir que se le levanto. Con Duhamel sucede lo mismo, y algo mas. Dice que los Cantares no se deben entender literalmente por ésta y la otra razon; y dice Vm. “Yo no digo que los Cantares se deban entender literalmente, no porque Duhamel repare en que siéndolo, no habia de comparar la nariz de la Esposa á la torre que mira ácia Damasco.” Luego esta razon de Duhamel la tiene Vm. por insuficiente, y consiguientemente la emienda. Lo bueno es, que Duhamel no da tal razon, que es quanto hay que ver. Púrguese Vm. pues de otras cosas y no de testimonios; que para mostrar errores en qualquiera de sus papeles, no es menester usar de imposturas. Antes es tanta la mies, que no sabe uno adónde echar la hoz. La otra es, que parece que Vm. da á entender que yo le he ofrecido mil doblones como haga un Auto como los de Don Pedro Calderon. Si va á decir verdad, yo no he ofrecido tal; pero creo firmemente, que yo puedo depositarlos, si Vm. puede hacerlo; y que Vm. puede hacerlo, si yo puedo depositarlos: *Quia ex impossibili, quodlibet sequitur*. ¿Pero es posible que sea Vm. tan cándido, que si yo tuviera mil doblones, me habia de andar á vueltas con sus discursos y desengaños, estando bien desengañado de lo que ellos son? Lo que sí le daré es un consejo, que viene á ser tal qual vez un mayorazgo. Este se reduce, que supuesto Vm. está fixo en que hará un Auto tan mal como Calderon, y otro mucho mejor; en España hay todavía muchos tontos, que gustan de los Autos de Calderon, y no de Poesías de superior gerarquía; por cuyo motivo, supuesto que Vm. saca un papel, ó lo promete sacar todas las semanas de versos selectos y acendrados, puede dedicarse á la composicion del Auto; y consigue dos cosas: la primera, mejor despacho; y la segunda, que si Vm. lo compone tan mal como Calderon, confesaré yo á boca llena, que Calderon no hizo mas que disparates.

Yo no he dicho, que Orpheo representa mejor que David á Christo nuestro Bien, y el papel que lo diga debe ser quemado. No hay inconveniente, que los Profetas antiguos pintasen á nuestro Redentor, segun el trato y concepto que habian de hacer los hombres, y de facto lo hicieron así, como ninguno que lea latin puede justamente ignorarlo. Estas advertencias van sin autoridad, porque no se diga, que cito *ad terrorem*; y la que Vm. pone de Duhamel, para probar que los Cantares son Egloga, es bien traída, que yo no niego lo que no se debe negar; pero milita tanto contra Vm. como contra mí, supuesto que se contenta con que sean “un Diálogo como el de Castillejo con su pluma.” Ahora solo me resta advertir, que los desprecios, dicterios y demas zarandajas con que Vm. me honra, como: *Aquila non capit muscas: Los ladridos de los perros no detienen el curso de la Luna*, sin otros mil algo peores, los llevo con paciencia, y por amor de Dios. *Vade in pace, & noli amplius peccare*.

Desde la pág. 231. hasta la 168. dixé muchas verdades, pero claras y desnudas, que á la verdad me tuvieron poca cuenta, pues una chusma de gente acoplada á contribuir con sus ofrendas, para mantener estas víctimas

de papel y tiempo, se desertó dexándome al son de las buenas noches; es el caso, que no han servido protestas ni vindicaciones, por mas que fuese un Mosen el interlocutor. Pero ahora me parece que todo el mundo ha de creer que no fuí yo, ni puede ser. La piedra del escándalo de este discurso, fué por manifestar los vicios, que por razon del concurso tienen nuestros Teatros. ¿Será, pues creible, que si yo me pusiera á contarlos me habia de olvidar de los anteojos de larga vista con que quatro chulos descaradamente atraen á sí los objetos mas distantes para enagenarse en escandalosas delectaciones? ¡Oxalá fuera solo allí, que seria del mal el ménos! Ha trascendido esta epidemia á los lugares mas públicos, y si no me causara vergüenza el decirlo, habia de estimular á la piedad misma para que gritase por el escarmiento. No me olvidaria tampoco de otros muchos, de que quisiera que tú no te acuerdes; pero hasta en los vicios hay algunos afortunados, ó por poco valor en reprehenderlos, ó por estar amparados de poderosos padrinos.

Empeñado en ser poco miron y ménos mirado, en la pág. 282. puse *Buy* en lugar de Buey. Es desgracia que este animalito ó animalazo ha de tener sisas aun por escrito. Esto va en la suposicion, que buey muerto vaca es, porque sin esta advertencia estaba expuesto á que me la rebatiese en qualquiera antojo algun Escritorcillo de primera tixera. No muy léjos de allí puse *boznes* en lugar de goznes, con que en volviendo la *b* boca abaxo, y hacerle una abertura ó entresijo, salimos de la funcion. En la 319. dice *Antesales* por Antesalas; pero no admires esta equivocacion, porque solo el nombre me inmuta. He sido pretendiente, y si tienes juicio no es menester mas. En la de 329. hay un *fusilis* en lugar de busilis, que puede pasar, pues no es revista de Inspector [sic] para que se repare en un fusilis. Sufre lo mas que puedas, y haz una escapatoria hasta la 374. y hallarás esta clausulita, que con los pies no se podia haber escrito peor: *un plato al de plata Monte de Piedad*, que ya se vé, que en toda tierra de garbanzos habia de decir: un plato de plata al Monte de Piedad. Yo me enfado ya de andar en estas quisquillas; no soy amigo de delicadezas, y tengo el genio un poco parejo, por lo que allá te las hayas; y si ves que falta alguna letrilla, acento, punto ó coma, interrogante, paréntesis ó cosa semejante, súplelo como te dé gana; y si sobra, lo propio; que yo voy á encaxarte este Romance, que quise fuese epílogo de todos mis papeles. El ha salido una cosa á modo de manzana prisco; ¿qué le has de hacer? En el segundo tomo me tendrás mas puntual y mas exácto.

Cansado de lidiar con tanta prosa,
Que tanta prosa no hay á quien no canse,
Quise, sin mas ni mas, hacerte versos,
Pues dan ganas de hacer, los que otros hacen.
Apénas empecé á mover la pluma,
Ya creí mi fortuna inexplicable,
Contemplando, que hay otras que con ménos
Se mueven sin saber en lo que paren.
Las letras, por ser letras me divierten,
Y las hago de cambio sin cansarme,
Porque es oro la ciencia, bien que tiene
En este siglo cortos los quilates.
Los polvos, que me acuerdan de la vida
La rueda breve y la desgracia fácil,
A bucles los dedico, y de esta suerte
Logro el rizo y tambien el erizarme.
El papel que podia darme miedo
Por ser poco papel, él se hará grande:
Que esto se logra con poner al lado
Los que no son y fuéron semejantes.
La mesa lisa y llana me convida
A tirar líneas y que forme planes;
Pero temo, ay de mí! que al intentarlo,
La línea rompa y de la meta pase.
Vaya, pues, de columpio y desenfado,
Que yo no pienso herir aunque dispare,

Y moquetes de tinta son tan frios,
 Que con no hacerles cara se rebaten.
 Pero pues no me alufra los vigotes,
 Sin andar en pelillos ni cansarte,
 Has de saber quién soy, que de otro modo,
 Ni me debo vender, ni tú comprarme.
 ¿Quién soy yo? No lo sé; pero pretendo
 Los mas altos arcanos explicarte;
 Pues sin saber el hombre de sí mismo,
 Puede saber muy bien lo que no sabe.
 Pero ya sé quién soy: soy un compuesto
 De piltrafas, de huesos, alma y carne,
 Que en remediar al mundo estoy pensando,
 Y por eso estoy yo sin remediarme.
 Heráclito me creo algunos ratos,
 Y derramando perlas á millares,
 Sin sentir los caudales de mis ojos,
 Siento ver derramados tus caudales.
 Demócrito tambien, quiero reirme
 De tantos papelones como salen,
 Y es risa que se rian los dolientes
 De aquel mismo dolor, que han de curarse.
 Soy Filósofo y Teólogo excelente,
 Hombre de los Peritos y Morales,
 Capaz de gobernar toda la tierra:
 Así fuera capaz de gobernarme!
 He discurrido modo y puesto traza
 Para hacer Alquimistas á los Sastres,
 Sé tambien como pueden los Cocheros
 Echar, y no en la esfera sus compases.
 Políticos serán los Alguaciles,
 Escribanos corteses y aun afables,
 Como á nadie le quiten el sombrero,
 Y uno no chupe lo que el otro arañe.
 Estadistas serán los Zapateros,
 Sin mas que consultar sus cordobanes,
 Si no cuesta la piel que nos desviran,
 Mas que substancia y piel unidas valen.
 Haré los Mercaderes tan medidos,
 Que del precio supremo no se pasen,
 Como haya varas del caudal de Minos,
 Y salga Rhodamanto de su cárcel.
 Haré que el vicio caiga de la cumbre,
 Si son ménos lucidos sus sequaces;
 Y haré que no haya capitales vicios,
 Como quiten los *vicios capitales*.
 Haré que el jóven noble y petimetre
 Sea Matusalen prudente y grave,
 Como sea mas grave y mas prudente,

El que no lo es, y debe ser su padre.
 Haré que la doncella mas erguida
 Viva como doncella, aunque se case,
 Como tenga exemplares, y no sean
 Tan viejos como son los exemplares.
 Haré que los cortejos se sepulten,
 Como crien maridos que no gasten
 Lo que no deben, ó lo deben solo
 A ser de una paciencia *remarcable*.
 Haré que las Comedias se reformen,
 Como no dexe vulgo el que lo trate,
 Y como el que hizo exámen de sus vicios
 Las suyas no proponga para exámen.
 Haré que los Actores se renueven,
 Que nazcan ilusiones y unidades,
 Como haya quien pague con exceso,
 Lo que hacen por su mal y tan mal hacen.
 Haré que no consigan las vengalas
 el Truan, el Tahir, el Mimo, el Page,
 Como haya quien sepulte los entuertos,
 Y cada vicio tenga otro Cervantes.
 Haré que profusion y luxu mueran,
 Sin mas que dar un tajo en cierta parte,
 Que sin dárselo un pito de reveses,
 Cierra los ojos y las manos abre.
 Haré que no comercie en Monipolios
 Cierta señora, que con cierto Jaque
 Del trage que le gusta viste al necio,
 Porque el necio la vista de su trage.
 Haré que Caballeros los Dotores
 Visiten algo mas en donde paren,
 No corran tanto, y tomen mas de asiento
 El estudio en matarnos y en matarse.
 Haré que todos salgan eruditos,
 Y que las Bellas Letras se propalen,
 Sin mas que permitir algunos Nones,
 Que estan hipando por hacernos Pares.
 Haré que resuciten las gualdrapas,
 Zaragüelles, Golillas, miñiñaques,
 Con que eramos figuras en el mundo,
 Y haciamos figura en qualquier parte.
 Haré que el Sabio Sabio arrastre coche,
 Como no tenga vicios que lo arrastren:
 Haré que el ignorante vaya al tronco
 Si la razon maneja los tirantes.
 Haré que los vestidos se conformen
 Con la razon, exemplo y buen dictámen,
 Como haya quien de pieles no se vista,

Ni su ajuar interior sea de sangre.
 Haré que los banquetes se sazonen
 Con ser ménos costosos los manjares,
 Como no haya manteles de Alemania,
 Y no sea lo mismo aquí que en Flandes.
 Haré que de la Moda los melindres
 Se corten ajustados con el talle
 Del pobre que los paga, aunque parezcan
 Extraños, pero propios los caudales.
 Haré que las visitas de la plebe
 Con torreznos y vino se despachen,
 Como sean los dulces y bebidas
 Tan dulces al comer como al pagarse.
 Haré que no se crien ramilletes,
 Y á lo mas á lo mas, de tarde en tarde,
 Como el tropel de flores que los forma,
 No sean Pasioneras ni Cordiales.
 Haré que no comercie la malicia
 En mantillas, meneos y ademanes,
 Como sea Señora en el vestido
 La que tiene por hábito mudarse.
 Haré que escriban ménos, y que lean
 Mas los que escriben, porque no se sabe
 De qué pueden servir las impresiones,
 Si las especies no se imprimen ántes.
 Esto, y aun mucho mas he discurrido
 Hacer para tu bien, ¡ó mundo infame!
 Enemigo del hombre, casa propia
 De trastornos, congojas y pesares.
 Yo sabré distinguirte las estancias
 Sin confundir costumbres y linages:
 España será España; Londres Londres;
 Y Ginebra Ginebra, sin trocarse.
 Yo te reformaré de arriba abaxo,
 Como no trates pronto de emendarte,
 Que no hay paciencia para verte mundo,
 Viejo y loco, espejo de millares.
 La solidez haré que suba arriba,
 Que descendan los humos ó que baxen,
 Que se conozca el fuego como fuego,
 Y el ayre se desprecie como ayre.
 Acuérdate de aquel primer Diluvio,
 Que dispuso tu Autor para lavarte;
 Y que si no desistes por relapso,
 Verás arder la hoguera con que acabes.
 Dexa tus vanidades, considera
 Que todo es vanidad de vanidades,
 Y si con todo quedas en tus trece,
 Otro tomo he de hacer y otro Romance.